



# Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de Avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955)\*

Eduardo Galak \*e Iván Pablo Orbuch \*\*\*

## Resumen

Dentro del dispositivo de poder desarrollado por el peronismo desde su llegada al gobierno en 1946, el rol desempeñado por diversos conglomerados urbanos metropolitanos como Avellaneda tuvo un papel relevante. En efecto, este municipio, puerta de entrada a la rica Ciudad de Buenos Aires, fue un puntal de las diversas estrategias implementadas por el novel gobierno, entre las que se destacan aquellas atinentes a la educación de los cuerpos. Avellaneda resultó entonces un laboratorio en el que el peronismo desplegó políticas populares y masificadoras de prácticas corporales institucionalizadas, en las cuales se utilizaron como propagandas las retóricas patrióticas asociadas a los "héroes deportivos locales". A través de un pormenorizado análisis de fuentes, tales como diarios locales y los programas políticos esbozados entre 1946 y 1955, se proponen una serie de consideraciones acerca de cómo la cultura física en general y el deporte en particular le sirvieron al peronismo, y viceversa.

**Palabras clave:** Peronismo – Educación de los cuerpos – Deportes – Cultura física – Avellaneda

\*Recibido 13/5/16. Aceptado 1/9/16.

\*\*Profesor de Educación Física, Magíster en Educación Corporal y Doctor en Ciencias Sociales por la UNLP. Post-doctor en "Educação, Conhecimento e Integração Social" por la Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil). Investigador CONICET con sede de trabajos UNLP-IdIHCS. Contacto: eduardogalak@gmail.com.

\*\*\* Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO). Docente de Historia de la Cultura (UNDAV) e Historia General de la Educación (Universidad de Buenos Aires). Contacto: ivan\_pabloo@hotmail.com.

## Resumo

Dentro do dispositivo de poder desenvolvido pelo peronismo desde a sua chegada ao governo em 1946, o papel desempenhado por diversas áreas metropolitanas como Avellaneda cumpriu um papel importante. De fato, esta cidade, porta de entrada para a rica cidade de Buenos Aires, foi um lugar central das diversas estratégias implementadas pelo novo governo, entre as quais se destacam aquelas dedicadas à educação do corpo. Então, Avellaneda virou um laboratório no qual o peronismo implantou políticas populares e massificadoras das práticas corporais institucionalizadas, que foram utilizadas como propaganda das retóricas patrióticas associadas aos “heróis desportivos locais”. Através de uma análise detalhada das fontes, tais como jornais locais e programas políticos delineados entre 1946 e 1955, se propõem uma série de considerações sobre a cultura física em geral, e desportiva em particular.

**Palavras chave:** Peronismo – Educação dos corpos – Esporte – Cultura física – Avellaneda

## Abstract

The south urban part of Buenos Aires played an important role during Juan Domingo Perón institutional government between 1946 and 1955, especially Avellaneda city as an industrial pole. Indeed, this town, gateway to the rich city of Buenos Aires, was object of an important part of political strategies implemented for educate workers bodies. Thus, this territory was a laboratory for Peronism, used for developing popular and mass institutionalized policies served as patriotic propaganda argued by a nationalist rhetoric of “Avellaneda’s sports heroes”. Through an analysis of local newspapers and political agenda between 1946 and 1955, this texts presents a number of considerations about how physical culture (especially sports) was used by Peronism as a legitimate way of extending social practices and official speeches, as vehicles for developing the idea that individual effort means collective benefit.

**Keywords:** Peronism – Corporal education – Sports – Physical culture – Avellaneda

## Introducción

La localidad de Avellaneda fue central en la construcción del dispositivo de poder del peronismo. Con la excepción de un grupo de vecinos tradicionalistas que expresaron ciertos recelos conservadores por la pérdida de un porcentaje importante de su territorio en ocasión de la autonomía obtenida por el naciente partido bonaerense “4 de Junio” en 1944 (el cual a partir del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955

pasará a denominarse con el nombre que se lo conoce en la actualidad: "Lanús"),<sup>1</sup> puede considerarse que una significativa mayoría de la población del conurbano sur del área metropolitana de Buenos Aires simpatizaba con el ideario peronista. Esta afirmación se corrobora con el hecho de saber que todos los intendentes electos en el lapso que el novel peronismo rigió los destinos de la República Argentina, entre 1946 y 1955, fueron del partido Justicialista; aunque en un proceso no exento de disputas ni tensiones.<sup>2</sup> Por otro lado, la proliferación de fábricas y trabajadores hizo que esta zona fuera decisiva en la movilización popular del 17 de octubre de 1945, fecha que cambió el curso de la historia política en nuestro país. En ese sentido, la importancia estratégica asignada por el peronismo a este municipio fue relevante, lo cual es particularmente importante para la presente investigación: se observa que el partido de Avellaneda resultó un ámbito en el que se desarrollaron una serie de políticas populares y masificadoras de prácticas corporales institucionalizadas, en las cuales se utilizaron como propagandas las retóricas patrióticas y nacionalistas asociadas a los "héroes deportivos locales". En este sentido, las constantes visitas de relevantes funcionarios estatales nacionales, así como del propio presidente Perón, permiten esbozar que la educación de los cuerpos —en su sentido amplio— sirvió para desplegar un dispositivo biopolítico para transmitir la doctrina justicialista. En efecto, el denominado "peronismo clásico" cumplió un rol trascendente en lo que refiere al desarrollo de la cultura física institucionalizada en la Argentina. Desde sus orígenes, los ejercicios corporales fueron un componente encomiable de la educación integral que se pretendía construir, en una crítica directa a las enseñanzas de tipo enciclopedista que predominaban hasta entonces en el sistema educativo argentino, respetando de ese modo el sentido tradicional de la pedagogía integralista que subordina *lo físico a lo intelectual y a lo moral*.<sup>3</sup> Así, la Educación Física, los deportes y las gimnasias resultaron claves para masificar políticas estatales a lo largo y ancho del país.<sup>4</sup> Ahora bien, se propone en este trabajo centrar la mirada en lo ocurrido en el partido de Avellaneda a partir de estudiar las construcciones que en diversos medios gráficos

<sup>1</sup> El partido de "4 de Junio" fue llamado así como homenaje a los militares que efectuaron el Golpe de Estado en 1943, y que puso fin al período conocido popularmente como "Década infame". Entre sus figuras, encontramos a Edelmiro Farrell, quien fuera presidente de facto y vecino de la zona de Avellaneda. El día de la autonomía, 29 de septiembre de 1944, fue invitado junto al ascendente coronel Juan Domingo Perón a participar de la ceremonia. Menos de un mes después del derrocamiento de este último de la Presidencia, el 19 de octubre de 1955, su nombre de "4 de Junio" fue modificado por el de "Lanús". Al respecto puede verse el texto "Alta y baja cultura en Lanús", de Iván Orbuch (2015).

<sup>2</sup> Puede profundizarse sobre la formación del Partido Peronista en Avellaneda en el trabajo de Martín Castro, titulado "Dispersión laborista, cohesión 'renovadora' y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista de Avellaneda, 1945-1948" (2006).

<sup>3</sup> Puede verse en este sentido el artículo "Herbert Spencer y la pedagogía integralista. Influencias en los inicios de la Educación Física argentina" (Galak, 2013).

<sup>4</sup> Cabe mencionar que el presente estudio se inscribe en el Proyecto de Investigación "Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la Provincia de Buenos Aires" (UNDAV CyT, 2012-2015), en el cual se indagó genealógicamente la cultura física bonaerense, observando las particularidades coyunturales pero también las generalidades y recurrencias históricas, teniendo como uno de sus principales objetivos precisamente el lugar del cuerpo en la política, en la educación y en la sociedad en general.

locales se hicieron sobre “los héroes deportivos” avellanenses, particularmente en dos publicaciones periódicas locales representativas: *La Libertad* y *La Opinión*. Mientras que la primera salió a la palestra el 9 de mayo de 1915, y durante muchos años estuvo ligada a la Unión Cívica Radical, donde escribieron dirigentes de la talla de Crisólogo Larralde, siendo su última publicación el 23 de septiembre de 1959, la segunda, *La Opinión*, también fue fundada el mismo año, pero con fecha del 1 de diciembre, y estuvo vinculada con las ideas políticas del conservadurismo que en la provincia de Buenos Aires tuvo un peso específico importante —fundamentalmente en la década de 1930—, dejando de ser editada en las postrimerías del gobierno justicialista, el 31/8/1954. Durante el período en que Perón estuvo en el poder entre 1946 y 1955 puede observarse que estas dos publicaciones, si bien avellanenses, procuraron al mismo tiempo trascender los localismos y transmitir perspectivas nacionales, reproduciendo de ese modo notas de actualidad política de todo el país, así como de cultura y deporte, pero también reivindicar lo regional frente a lo nacional. Es decir, se trata de medios de comunicación que ponen el eje no solo en un objetivo de formar *lo avellanense* a partir de la aparición recurrente de ídolos deportivos y artísticos, sino que se busca subsumir lo local en lo nacional, en la construcción de una “Nueva Argentina”.

A su vez, se confrontan las observaciones realizadas a partir de las lecturas de estos medios locales de difusión masiva con un análisis de las consideraciones que explícitamente se realizaron en los planes de gobierno de los mandatos de Perón acerca de la cultura física. En efecto, a partir de reflexionar sobre las cuestiones esbozadas en lo que se conoce como “Primer” y “Segundo Plan Quinquenal” y en las publicaciones *La Libertad* y *La Opinión*, puede asegurarse que lo ocurrido localmente en el área metropolitana sur del Gran Buenos Aires se condice con procesos políticos nacionales, particularmente en lo que se refiere a las prácticas deportivas centralizadas. En este sentido, los hechos analizados reflejan que deben entenderse como productos de una particular mirada regional de un fenómeno más vasto, como fue el incentivo y fomento de políticas adoptadas por el Poder Ejecutivo Nacional con el propósito de transmitir idearios específicos —modelos económicos, hábitos culturales,<sup>5</sup> sentimientos moralistas— que ubicaron al cuerpo en un inusitado lugar central. Por cierto que el logro de estos objetivos se dio de manera escarpada en tanto y en cuanto el peronismo tuvo rivales de peso en el proceso de transmisión de su doctrina, tales como la Iglesia.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Esos modelos culturales tienden a una educación que contemple la utilización de nuevos hábitos ligados a la construcción de un ciudadano respetable. En ese sentido, es significativo que en 1947 aparezca el “Manual Auxiliar del Ahorro”, impreso en los talleres Peuser, como consecuencia del establecimiento del programa de “Ahorro y previsión”, aprobado por el Consejo Nacional de Educación en la temprana fecha de 1946. Consistió en un Manual en el cual se trataba de predicar sobre diversos aspectos de la conducta, de hacer ciudadanos moderados, de controlar los impulsos, al mismo tiempo que se pretendía dejar en claro que gracias a las políticas implementadas por el peronismo *el ahorro es posible*.

<sup>6</sup> El fomento propiciado por el peronismo a las distintas instituciones deportivas y gimnásticas encontró, por lo menos en términos de disputa retórica, un rival de fuste en la cúpula de la Iglesia Católica. En efecto, esta institución, aliada en los primeros años del gobierno peronista, vio con profunda desconfianza la práctica de deportes propiciada por el Estado, entendiendo que podían servir como una práctica legitimadora de malos hábitos de

En definitiva, la recurrente aparición de "ídolos locales" en las páginas de los medios zonales, como *La Opinión* y *La Libertad*, debe entenderse en esa dirección. Tal como se desprende de lo analizado, el pensamiento de fondo consistía en que el desarrollo fabril y el modelo económico peronista requerían de jóvenes fuertes, sanos y atléticos. En ese sentido, el modo en que el peronismo cimentó las imágenes acerca de los "héroes deportivos" sirvió para generar un incipiente pero progresivo orgullo por *lo local*, que en última instancia, fue útil para reproducir los postulados justicialistas relacionados con la cultura física.

## La planificación de la cultura física en los Planes Quinquenales peronistas

Como todo movimiento político que se autopercebe y autoconstruye como fundante, el peronismo se encargó de comunicar profusamente sus planes de gobierno. En ese sentido, la planificación gubernamental en lo referido a diversas cuestiones, entre las que se encuentran el desarrollo de la cultura física, pueden encontrarse en los dos Planes Quinquenales elaborados por el peronismo. Cabe aclarar que un Plan Quinquenal es una herramienta de planificación de gobierno por un lapso de cinco años, y que el Segundo instalado en 1952 quedó trunco por vicisitudes políticas.<sup>7</sup> Los dos primeros gobiernos de Perón estuvieron enmarcados en este tipo de Plan, sancionados por sendas leyes del Congreso de la Nación, determinando de esta manera lineamientos y prescripciones para los diferentes ápices de la vida social.

Este sentido respecto de lo político del peronismo puede ser leído en clave biopolítica, pensada como régimen de la vida moderna. En palabras de Perón, con el objetivo de velar por la implementación de estos planes gubernamentales, "se trata de realizar una observación continua y una vigilancia permanente de cada uno, para asegurar su cumplimiento de conjunto".<sup>8</sup> En efecto, el modo de gobierno peronista expresado en los Planes Quinquenales refleja una explícita pretensión por gestionar centralizadamente la vida de la población, particularmente a través de institucionalizar (y, por ende, legitimar) prácticas sociales. En absoluto debieran leerse estas líneas como una afirmación de que los dos primeros mandatos de Juan Domingo Perón como presidente instauraron esta forma de gobierno de las poblaciones sino que, por el contrario, responde a maneras características de la época, signadas por el clima de Guerra Fría y la posibilidad cierta de un

---

vestimenta, y por ende de exhibicionismo corporal (Caimari, 2010: 299). Por caso, el Monseñor Buteler, el obispo de Mendoza, llamó en 1953 a los fieles a ponerse en guardia frente al culto del cuerpo que era considerado pernicioso para la moralidad de la época. Diversos testimonios contemporáneos, como lo escrito por Ricardo Boizard en un libro llamado "Esa noche de Perón" de agosto de 1955, sirven para entender cómo la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios fungió como un elemento de conflicto con la Iglesia Católica en lo referido a la captación de los sectores juveniles. Se encuentra en este contrapunto precisamente la posibilidad de profundizar las exploraciones, repensando cómo se vivieron estas tensiones en las localidades del Sur del Gran Buenos Aires. <sup>7</sup>Vicisitudes políticas que exceden los alcances e intereses de este trabajo, pero que pueden ser rastreados en el trabajos "La industria peronista, 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural", de Claudio Bellini (2009). <sup>8</sup> Argentina, *Manual Técnico del Plan Quinquenal*, Buenos Aires, Secretaria de Informaciones, 1953b.

estallido bélico que daría inicio a la Tercera Guerra Mundial. Sin embargo, cierto es que los gobiernos peronistas de mediados del siglo XX resignificaron maneras de ejercer el poder verticalmente desde el Estado, gobernando mediante distintos instrumentos sobre lo privado pero fundamentalmente sobre lo público, principalmente a través de reinterpretar *lo público* con una carga moral y patriótica colectiva, pero que atañe a cada individuo-ciudadano, (sobre) dimensionándolo como sinónimo de *lo nacional, lo estatal y lo argentino*. Es menester considerar que desde la óptica peronista, el ejercicio anárquico de las libertades individuales “lesiona” el *cuerpo social* mismo,<sup>9</sup> lo cual vuelve a poner en consideración el lugar de lo corporal en la relación entre lo individual y lo colectivo en la cosmovisión política explicitada en los Planes Quinquenales.

Precisamente, la prédica peronista de un camino alternativo al capitalismo norteamericano y al comunismo soviético, mejor conocida como “Tercera Posición”, encontró su correlato también en los discursos asociados al deporte. De ese modo, las justas deportivas y las competiciones internacionales fueron un recurso particularmente fértil para mostrar al mundo la imagen de un país que, mediante un camino independiente, podía servir como un ejemplo para los demás países latinoamericanos. Por caso, el Primer Campeonato Mundial de Básquet de 1950 y los Juegos Panamericanos disputados en Argentina al año siguiente son claros ejemplos de estas políticas. En otro sentido pero en igual registro, pueden destacarse también los Juegos Evita como otra manera de desarrollar la misma lógica masificadora y mistificadora del deporte como institución social.<sup>10</sup>

Efectivamente, las políticas peronistas sobre los deportes se presentaron como un modo de posicionar *lo argentino* como competente dentro del concierto de las naciones, como una manera de exhibir el cuerpo de los deportistas como sinónimo del cuerpo (social) de la Nación. Si para muestra basta un botón, el caso de Osvaldo Suárez, destacado atleta de la época, permite observar en primera persona el régimen peronista de la vida para los deportistas, cuando el propio Suárez relata “lo ideal” de la preparación y los cuidados dispuestos por el Estado para ir a los Juegos Panamericanos en los siguientes términos: “A los Juegos Panamericanos de México en 1955 viajamos un mes antes, teníamos de todo, había comida de primera, carne argentina y cocineros argentinos”. Esta descripción se asemeja a la aportada por Noemí Simonetto, en oportunidad del viaje a Londres para los Juegos Olímpicos de 1948:

Perón mandaba los alimentos para la delegación en el mismo barco en que viajábamos. Las camareras inglesas se asombraban al ver los sándwiches, helados y cafés con leche

<sup>9</sup> Argentina, *Segundo Plan Quinquenal*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, Secretaria de Informaciones, 1953a.

<sup>10</sup> Los Juegos Evita consistieron en el despliegue de una política estatal que buscaba fomentar las prácticas deportivas, empezando a disputarse en el año 1948 por iniciativa del ministro de Salud Ramón Carrillo y la propia Eva Perón. En esa primera edición el único deporte fue el fútbol, y con el paso de los años se fueron agregando otras disciplinas deportivas. Según consta en las fuentes de la época, para gran parte de los inscriptos significó su primer examen médico. Cabe destacarse que fue la primera experiencia masiva de deporte social en Sudamérica, y en el segundo año de su realización, en 1949, contó con cien mil participantes. Los Juegos quedaron trunco en 1955, asociados a los ciclos políticos de Argentina, volviendo a disputarse en el trienio 1973-76 y desde 2003 hasta la fecha se realizan ininterrumpidamente.

que nos servíamos. Recién terminaba la guerra y los ingleses vivían castigados por el hambre y nosotros, los argentinos, llegábamos del país de la abundancia<sup>11</sup>

Puede observarse en ambas referencias cómo lo deportivo se asocia directamente con lo estatal, con la salud y con lo local (en este caso particular, con lo argentino). Cabe destacar que ambos deportistas son oriundos de Avellaneda, y su imagen aparece de modo recurrente en los medios locales *La Libertad* y *La Opinión*, tal como puede verse a continuación.

En definitiva, el pensamiento político sobre los deportes de la época revela que la proliferación de cuerpos saludables redundaría en una Nación saludable. En ese sentido, y como una metáfora de la “Nueva Argentina” que se estaba gestando, pareciera ser que *aquella* consistía en una Nación que se exhibió y que compitió en los eventos internacionales de igual a igual con las grandes potencias mundiales.<sup>12</sup> El propio Perón en sus frecuentes alocuciones consideraba que, al igual que en los deportes, la formación de la Nación era una labor colectiva, y que ese era el espíritu que debía tener la tarea de construcción de la “Nueva Argentina”, tal como puede observarse, por caso, en lo expresado en “Tenemos un pueblo bueno y capaz para el deporte”.<sup>13</sup>

En el Plan General de Gobierno 1947-1951, luego conocido como “Primer Plan Quinquenal”, se preveía explícitamente en el apartado “Vinculación del Ejército con el Pueblo” que “los gimnasios y campos de deportes de las unidades serán facilitados a los colegios vecinos en determinadas horas, cooperando así en el mejoramiento físico de nuestro estudiantado”.<sup>14</sup> Asimismo, el Plan aboga por lograr un equilibrio entre la inteligencia, el alma y el cuerpo, fomentando el desarrollo de la educación integral en la población y ya no sólo por una parte de ésta.

Estos principios se sostendrían institucionalmente con la creación de la “Dirección Nacional de Educación Física”, amparada en las argumentaciones gubernamentales de 1948 y justificada como una reacción afirmativa a una sugerencia de la Junta Interamericana de Defensa de 1945, referida a la preparación física de contingentes de personas. De hecho, la creación de esta “Dirección Nacional” es una de las propuestas esbozadas en el “Primer Plan Quinquenal”, en el rubro Defensa Nacional, en el capítulo referido al

<sup>11</sup> Citado en Orbucho, Iván Pablo, “Osvaldo Suárez, un deportista peronista”, en Benadiba, Laura (comp.) *Otras Memorias I. Testimonios para la transformación de la realidad social*, Buenos Aires, Maipué, 2014.

<sup>12</sup> Argentina ocupa el lugar 13 sobre 59 participantes en los Juegos Olímpicos de Londres en 1948 ganando 7 medallas (tres de oro, tres de plata y una de bronce). Por su parte en Helsinki en 1952 el país obtuvo cinco preseas (una de oro, dos de plata y dos de bronce) ubicándose en el puesto 19 de un total de 69 países, no volviendo a alzarse con una medalla dorada hasta 2004. En esa dirección puede interpretarse el eslogan “Argentina potencia” usado en la tercera presidencia de Perón que remite al recuerdo mítico de un pasado mejor en el que la postura peronista era la de la Tercera Posición, equidistante entre el capitalismo y el comunismo. Véase al respecto el artículo de Martha Philp, titulado “Dueños del presente, dueños del pasado: las disputas por la memoria durante el tercer gobierno peronista en la provincia de Córdoba” (2009).

<sup>13</sup> Perón, Juan D., *Tenemos un pueblo bueno y capaz para el deporte*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión, 1954.

<sup>14</sup> Argentina, *Plan de Gobierno (1947-1951)*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría Técnica, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1946.

Ejército, lo cual demuestra no sólo el perfil que el gobierno peronista le otorgaba a la cultura física, sino también la relación del propio Perón con ésta: vale la pena recordar que al tiempo que daba sus primeros pasos en el Ejército, Perón publica en 1923 el artículo “Ejercicios corporales” en la Biblioteca del Suboficial, mientras que al año siguiente redacta el “Manual de Higiene militar”, en cuyas páginas anticipa el posicionamiento que mantendrá en sus mandatos, de que “cultivar el alma es el supremo fin; cultivar el cuerpo es el supremo medio” (Newton, 1955: 32). Asimismo, en el marco de su pasaje por esta institución militar reforzó su relación personal con su tío, Conrado Perón, quien fuera profesor de esgrima de los cadetes (Page, 1984), y quien con posterioridad escribiría, junto a Horacio Levene y Alejandro Amavet, dos manuales de gran trascendencia dentro del campo de la cultura física, titulados *Historia de la Educación Física* (1937) y *Pedagogía de la Educación Física* (1944).<sup>15</sup>

Si bien existieron otros modos de institucionalización estatalmente centralizada de la cultura física, como la “Comisión Nacional de Educación Física”, la “Dirección General de Tiro y Gimnasia” que pertenecía al Ejército argentino o la “Dirección General de Educación Física y Cultura” de la provincia de Buenos Aires, cabe destacar que la creación de la “Dirección Nacional de Educación Física” peronista es trascendente dado que funge como una instancia legitimadora de lo actuado en la materia desde 1946 y de allí en adelante, popularizando las prácticas corporales y llegando a rincones hasta entonces obviados por las políticas públicas en estos sentidos. Lo cual generó, como la otra cara de la moneda, que la retórica peronista se apoye en la ejercitación física como vehículo de otras cuestiones (prácticas, saberes, discursos, valores, etcétera), reafirmando la prédica refundacional cuestionadora de lo antiguo que caracteriza los gobiernos de Perón, resignificando de este modo “lo tradicional” como arcaico y resaltando “lo moderno” como instancia de progreso —de hecho, el blanco favorito del peronismo para situarse como antítesis, “lo aristocrático”, fue construido a partir de una cuidadosa selección de aquello del pasado interpretado como “lo tradicional”—.<sup>16</sup>

A su vez, la promoción e interés por la cultura física demuestra un interés por la salud, amparada en las políticas públicas masivas. Por tal motivo la Educación Física comienza a ser pensada como una pieza central en la mejora de las condiciones sanitarias de la población, con algunas particularidades: el organismo individual es considerado responsabilidad de cada uno de los individuos, y complementariamente el cuidado del cuerpo una irrenunciable obligación colectiva. En efecto, el Primer Plan Quinquenal insta explícitamente a promover, coordinar y fiscalizar las instituciones destinadas a la conservación de la salud mediante la cultura física, por lo menos en tres frentes: fortaleciendo lo normal y ponderando los rasgos socialmente valorados, *atacando* el problema de la *anormalidad* a través

<sup>15</sup> Cabe destacarse que Horacio Levene y Alejandro Amavet fueron figuras excluyentes de la historia disciplinar de la Educación Física argentina, en dos instancias distintas: el primero resultó un personaje clave en el desarrollo del posicionamiento militarista del campo, el cual *gobernó* los sentidos oficiales en la década de 1930, en tanto que el segundo fue el principal referente de la primera carrera universitaria que tituló en Educación Física, en la Universidad Nacional de La Plata, desde 1953 (Galak, 2012).

<sup>16</sup> Argentina, *Plan de Gobierno (1947-1951)*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría Técnica, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1946.

de “rehabilitar la capacidad física o mental de todas las formas de invalidez”, y ejerciendo políticas migratorias que den acogida a lo que textualmente se entiende por una “inmigración físicamente sana”.<sup>17</sup> Cuestiones que resultan importantes por una doble dimensión: por un lado, porque reflejan la existencia de “otros” cuerpos, indeseados, deficientes y, por el otro, porque demuestran la pregnancia de discursos eugenésicos que indicaban la práctica de ejercitaciones como modo de mejorar la Patria, de perfeccionar la raza “nacional” (Galak, 2015b). Si bien estos discursos ya se hallaban como retóricas legitimadoras de la cultura física desde principios del siglo XX, en el período peronista se observa como particularidad una ruptura con el esquema de pensamiento vigente hasta ese entonces: se trata de una normalización que acepta la diferencia, pretendiendo modificarla y no discriminándola de las huestes de lo público (o estatal) como antaño sucedía —lo cual se ve claramente cuando se analizan las lógicas de asistencialismo que caracterizan el período de la década comprendida entre 1945 y 1955—.

En resumen, puede observarse que el Primer Plan Quinquenal utiliza la cultura física como herramienta para masificar discursos que promovían alcanzar *ideales superiores*, de modo tal que en lo militar y lo regional subyacen las razones para realizar actividades físicas institucional y centralizadamente promovidas.<sup>18</sup>

En tanto que el “Segundo Plan Quinquenal”, cuyos propósitos fueron aprobados por la Ley Nacional 14184 y promulgada el 29/12/1952, tiene una serie de consideraciones explícitas sobre la cultura física, aún más significativas que el “Primer Plan”, lo cual revela el decidido apoyo estatal en pos del desarrollo físico de los cuerpos argentinos. En efecto, distingue objetivos Generales y Especiales referidos a lo que en el documento legislativo se denomina como área de la “Educación Física, Cultura Física y Deporte”.

En este sentido, cabe destacar dos cuestiones. Por un lado, que se pretende mediante la cultura física fomentar prácticas que se desarrollen bajo el brazo del Estado (como la disciplina escolar) pero que claramente lo trasciendan, que funcionen como modo biopolítico de ejercer el poder soberano sobre la vida de la población.<sup>19</sup> Por el otro, que los deportes fueron pensados, además del sentido tradicional de método para el fortalecimiento de los músculos, como un medio para la elevación del bienestar y la cultura popular, dado que “pone a los hombres en mejores condiciones para afrontar

<sup>17</sup> Argentina, *Plan de Gobierno (1947-1951)*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría Técnica, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1946.

<sup>18</sup> Esta situación presenta analogías con lo acaecido en Brasil y la construcción del “Estado Novo”, en el que la fortaleza física de los ciudadanos jugaba un rol preponderante con el propósito de crear una *raça forte* que sirviera para proteger al país vecino de los efectos de las vicisitudes políticas que se vivían en el mundo. Al respecto puede leerse Schemes, Claudia, *Festas Cívicas e Esportivas. Um estudo comparativo dos governos Vargas (1937-1945) e Perón (1946, 1955)*, Novo Hamburgo, Feevale, 2004.

<sup>19</sup> Sin por ello perder peso, esta afirmación precisa de una aclaración: si bien los procesos ocurridos en esta época son particularmente significativos, lo cierto es que resignifican cuestiones de gobierno de los cuerpos que se hallaban presentes en el ámbito de la cultura física por lo menos un par de décadas antes de los gobiernos peronistas, tal como puede observarse en “Una historia en fragmentos: los orígenes de la institucionalización de la ‘educación de los cuerpos bonaerenses’ (1910-1940)” (Galak, 2015a).

el estudio, el trabajo y todas las faenas que la vida impone”.<sup>20</sup> A tales efectos, el Estado ocupó el lugar central de promotor de diversas competencias en todo el país, dentro y fuera del ámbito escolar pero siempre con el carácter de institucionalizadas, contando los participantes con apoyo financiero, técnico y médico.<sup>21</sup>

En el marco de este Segundo Plan Quinquenal se redactó un “Manual Práctico” para su implementación, un material didáctico elaborado por la Subsecretaría de Informaciones (ente que dependía de la Presidencia de la Nación) ilustrativo de dos cuestiones. Primero, puede observarse explícitamente la permanente prédica del peronismo de *concientizar* de manera pedagógica y de forma masiva a la población. Esto se aprecia en la profusión de documentos oficiales, mensajes radiofónicos y prensa cinematográfica destinados a la ciudadanía, los cuales procuraban una conversión de la visión del mundo mediante un intenso accionar pedagógico extra e intra-muros escolares, con la finalidad de modificar el imaginario colectivo tradicional.<sup>22</sup> Un ejemplo de esta situación puede verse en el exponencial auge de las instituciones deportivas, las Colonias de Vacaciones o las plazas de ejercicios físicos durante la década peronista entre 1945-1955 que demuestran que la cultura física extendió definitivamente sus fronteras por fuera de la Educación Física escolar. Segundo, este documento manifiesta el rol relevante de la mujer, provocando una cesura con lo acaecido hasta la llegada del Partido Justicialista al poder. En efecto, durante la primera mitad del siglo XX, aunque también perdura con posterioridad de formas más eufemizadas, la Educación Física para la mujer siempre se ha tratado como subproducto y al sexo femenino como subespecie: es decir, la “cultura física” es históricamente considerada como masculina.<sup>23</sup> En las páginas del mencionado texto puede observarse la responsabilidad atribuida a la mujer en esta nueva etapa: allí se lee que la mujer, al estar más tiempo con los hijos, tiene a su cargo de manera indelegable “la formación de hombres física y moralmente aptos para ser con el tiempo ciudadanos ejemplares”.<sup>24</sup> Del mismo modo se conocen iniciativas editoriales oficiales para lograr la educación de los cuerpos femeninos que trasciende a la cultura física tales como “Por tu salud” y “Nace un hijo”, publicadas por los ministerios de Salud y Educación en 1952 y 1954. No resulta casual que estos documentos oficiales estén cargados de sentidos eugenésicos, puesto que corresponden a un clima de época, procurando fortalecer los músculos de la mano de obra masculina o el vientre femenino para mejorar la raza argentina (Galak, 2015b), vinculando estas cuestiones con el particular

<sup>20</sup> Argentina, “Manual Técnico del Plan Quinquenal”, Buenos Aires, Secretaría de Informaciones, 1953b.

<sup>21</sup> Al respecto pueden citarse, aparte del conocido caso de los Juegos Evita, los torneos Juan Perón, los Juegos Intersindicales, las Olimpiadas Universitarias, campeonatos intercolegiales, entre otras manifestaciones deportivas de la época. Para profundizar sobre el telón de fondo político puede verse Argentina, *Segundo Plan Quinquenal*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría de Informaciones, 1953a, fundamentalmente las páginas 103 y 104.

<sup>22</sup> Somoza Rodríguez, Miguel, *Educación y política en Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

<sup>23</sup> Galak, Eduardo, “Del dicho al hecho (y viceversa). El largo trecho de la construcción del campo de la formación profesional de la Educación Física en Argentina. Legalidades, legitimidades, discursos y prácticas en la institucionalización de su oficio entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

<sup>24</sup> Argentina, “Segundo Plan Quinquenal”, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, Secretaría de Informaciones, 1953a.

contexto económico suscitado en la segunda presidencia de Perón que buscaba incrementar exponencialmente la productividad de los trabajadores<sup>25</sup>

Puede afirmarse que los dos Planes Quinquenales fungieron de plafón doctrinario a partir del cual se fundó un tipo particular de cultura física que caracteriza los primeros dos gobiernos peronistas: entre otros mecanismos, las políticas peronistas sobre el cuerpo y el movimiento resultaron militaristas pero no beligerantes, populistas aunque incipientemente masificadoras, incluyentes aunque sin desprenderse de los sentidos excluyentes propios del deportivismo, patrióticas y conservadoras aunque con prácticas y discursos hasta entonces revolucionarios, con hincapié en la formación (del deportista, del trabajador, del ciudadano) aunque sin ser escolares y ampliando la oferta por fuera de los muros escolares, no necesariamente patriarcales aunque respetando las formas deportivistas heterosexuales y masculinas de la época.

## La cultura física en Avellaneda

“Avellaneda se destaca con firmeza en los deportes”  
*La Libertad*, Anuario 1948.

Tal como puede observarse en las fuentes analizadas, el peronismo de mediados del siglo XX reivindicó “lo local” como retórica justificadora para la masificación de las políticas sobre los deportes, por lo menos en dos sentidos: los discursos acerca de las épicas deportivas portan como banderas *lo argentino* y *lo avellanedense*, constantemente destacadas como resultado de esfuerzos individuales pero con un Estado presente detrás, siempre resaltando el beneficio colectivo que ello conlleva. En efecto, en ambos periódicos indagados pueden observarse una serie de notas acerca de triunfos internacionales en distintos deportes, exaltando de manera significativa los casos en los que un atleta oriundo de Avellaneda participaba.

Empero, resulta importante destacar que esta pedagogía impactó decisivamente sobre los niños y jóvenes de esta localidad, quienes se acercaron por distintas vías a la práctica del deporte, propiciadas por el Estado y sus estamentos oficiales. En efecto, existen numerosas iniciativas que pueden encontrarse en las páginas de los periódicos analizados. Una de ellas es la creación del Club de Niños por parte de la Municipalidad de Avellaneda, el cual se inauguró, tal como relata la crónica del día 6/3/1953, publicada en *La Libertad*, dotado de un moderno y completo campo de deportes situado en el centro de la ciudad —en la intersección de las calles Berutti y Belgrano—, constituyendo un claro ejemplo del interés estatal en la formación de (futuros) deportistas. Asimismo, la acción gubernamental del municipio contribuyó con la donación de equipos e implementos para la práctica de actividades deportivas, así también como de encargarse de realizar el

<sup>25</sup> Cuestión que puede profundizarse con la lectura de *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*, de Rafael Bitran (1994).

traslado de contingentes de niños avellanedenses a distintos lugares de recreación, colonias de vacaciones y campings con los modernos automotores de los servicios sociales de la municipalidad. La actuación de los distintos equipos zonales en los Juegos Evita fue otro de los motivos recurrentes por los cuales el deporte, en este caso practicados por niños oriundos de Avellaneda, aparecieron en las páginas de los diarios locales.

La visita de importantes funcionarios nacionales al distrito, como Rodolfo Valenzuela, presidente de la Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino (CADCOA), también contó con un minucioso seguimiento por parte de la prensa avellanedense. Por caso, durante todo julio de 1954 el diario *La Opinión* publicaba de modo insistente que Valenzuela era una persona muy querida y popular en Avellaneda, quien con frecuencia transita por sus calles, no sólo concurriendo al estadio de Racing e Independiente —los “gigantes de la ciudad”—, sino también a modestos clubes de barrio, a los que presta el “calor de su presencia”, conociendo de primera mano sus inquietudes más inmediatas. Precisamente es en esos clubes de barrio en donde el deporte amateur se desarrolla de manera activa y con entusiasta participación de jóvenes, tal como lo reflejan las crónicas de la época: el intendente municipal, José Laurentino García, fue elocuente al manifestar que el apoyo brindado por Perón a las instituciones deportivas encontraba en dichos clubes barriales su escenario predilecto, lo cuales a su vez se prestarían a participar del homenaje que el deporte nacional tributaría al presidente argentino en las postrimerías del gobierno peronista.

Los 402 clubes de barrio de Avellaneda debían llevar al desfile una impresionante bandera que simbolice cual y cuan hondo es el afecto que le guardan los deportistas avellanedenses por su amplio y positivo apoyo a los deportes.<sup>26</sup>

En el plano de la alta competencia, puede encontrarse el caso de Noemí Simonetto, atleta avellanedense, quien merced a los logros obtenidos en los Juegos Olímpicos de Londres en 1948, ocupó un lugar central en los periódicos locales, tal como lo reflejaba *La Libertad* por aquel entonces:

También cupo a nuestra ciudad la dicha de presenciar la consagración definitiva de la brillante atleta Noemí Simonetto, figura magistral que hizo flamear al tope del mástil la bandera argentina en tierras extranjeras, hazaña que por lo difícil ha merecido la aceptación de todos los adeptos, no solo los de Avellaneda<sup>27</sup>

El caso de Simonetto no fue el único: Rafael Iglesias nacido en 1924 en San Juan, pero avellanedense por adopción, se alzó en Londres con la medalla de oro de boxeo en la categoría peso pesado, históricamente uno de los deportes más populares en la Argentina y que más preseas le aportó al medallero olímpico nacional. Los medios locales le dieron

<sup>26</sup> Periódico *La Opinión*, Avellaneda, abril de 1954.

<sup>27</sup> Periódico *La Libertad*, Avellaneda, Anuario, 1948.

un destacado lugar a los más significativos momentos de la carrera del boxeador, quien residía en Sarandí y era empleado de la Dirección de Aguas y Energía Eléctrica de la zona:

De más está decir, que nuestra ciudad sintió íntimamente y como propia la victoria de Iglesias, al que tributó un emotivo recibimiento, que el popular muchacho de Sarandí supo apreciar comportándose posteriormente a la altura del título que trajo de Londres.<sup>28</sup>

Además de Iglesias, puede destacarse la reivindicación de los logros deportivos de José María Gatica, conocido popularmente como “El Mono Gatica”, otro avellanense por opción y adopción y quien por aquellos años se destacaba en el boxeo internacional.

También en el boxeo rentado lo tenemos a José María Gatica, figura cumbre del pugilismo en su categoría, aunque su condición de boxeador impresionante se ve algo menguado por su genio irascible. Gatica logró lo que sólo las más destacadas figuras del pugilismo habían conseguido, despertar entusiasmo, y eso se traduce en la gran masa de aficionados que agotan las entradas en cada una de sus presentaciones en el Luna Park.<sup>29</sup>

El caso de Delfo Cabrera constituye otro ejemplo de un deportista nacido en otra provincia, pero afincado desde joven en Avellaneda y adoptado como propio por los pobladores, merced a ser un prototipo de aquello que se pretendía del deportista y se alentaba mediante las políticas implementadas por el peronismo en sus años de gobierno: Cabrera funcionó como ícono del “héroe deportivo local”, no solo por sus logros sino porque su figura constituía un claro ejemplo de la movilidad social ascendente, tal como pregonaban vertical y centrífugamente desde la centralidad del Estado. En efecto, Cabrera se radicó a los 19 años en la zona sur del Gran Buenos Aires, y mientras terminaba sus estudios secundarios trabajaba en una cuadrilla rellenando los fondos de Avellaneda. Con los años, a la par del desarrollo de su carrera profesional como corredor, se desempeñó como bombero en la zona del conurbano sur bonaerense. Las vinculaciones de Cabrera con el municipio no se detienen aquí: Perón, el 17 de octubre de 1949, un año después de la obtención de su medalla dorada en los Juegos Olímpicos de Londres, le entrega la “Medalla Peronista al mérito deportivo” en la Plaza de Mayo, al tiempo que lo hace adjudicatario de un chalet en Wilde. Allí comenzó a entrenar en el Ateneo Cultural Deportivo Sarandí, club del cual participaba además como delegado ante la Federación Atlética Metropolitana (FAM). Su imagen aparece de modo recurrente en las páginas de los periódicos zonales investigados, como en el anuario de 1948 del diario *La Libertad*, en el cual se destaca la obtención de su presea dorada en los Juegos Olímpicos de Londres. El hecho de haber sido acreedor de tan elevada distinción en el imaginario simbólico peronista lo asoció directamente al movimiento justicialista, del que era un fervoroso adherente, hecho que le resultó perjudicial para su carrera luego de la destitución de Perón en septiembre de 1955. Fue de ese modo que las nuevas autoridades deportivas, ligadas al

<sup>28</sup> Periódico *La Libertad*, Avellaneda, Anuario, 1948

<sup>29</sup> Periódico *La Libertad*, Avellaneda, Anuario, 1948.

gobierno de facto, decidieron suspenderlo por el lapso de un año y medio privándolo de ir a participar en *su mejor momento profesional* a los Juegos Olímpicos de Melbourne en 1956. Luego de ser condonada la sanción, el 1° de enero de 1958 en la carrera de San Silvestre, Suárez derrotó al soviético Vladimir Kuts, quien había obtenido dos medallas de oro en las Olimpiadas realizadas dos años antes.<sup>30</sup>

Osvaldo Codaro es otro de los deportistas avellanenses que aparece en los diarios relevados. Sin embargo, el espacio que ocupa este jugador de waterpolo de la selección Argentina de dicho deporte que salió novena en los Juegos Olímpicos de Londres de 1948, es significativamente menor a los demás deportistas mencionados, figurando en otro registro. Cabe destacar que a diferencia de Cabrera, Simonetto, Iglesias o Gatica, el caso de Codaro llama la atención por ser el único que participa en un deporte colectivo, a la vez que no lo hace en un deporte tradicional como el boxeo o el atletismo. Sin embargo, aquí se puede vislumbrar claramente el hecho de la reivindicación por parte de los periódicos locales de una figura avellanense que trasciende los límites del conurbano sur bonaerense. Más aún, el hecho de su corta edad, al haber participado con tan sólo 17 años, hacía que la figura de este oriundo de Avellaneda se haga presente en los medios de comunicación locales, y sea tomada como ejemplo a seguir, como ideal del deportista pero también del ciudadano. Con el correr de los años, y teniendo en cuenta su “trayectoria ascendente”, puede leerse en las páginas de *La Opinión* que ya no se refieren a él como promesa, dado que es una promisoría realidad.<sup>31</sup> Por último, resulta interesante destacar la casi nula presencia en las páginas de los periódicos analizados de la labor del avellanense Jorge Alberto Salas, quien compitió en vela y en los Juegos Olímpicos de Londres salió en la séptima colocación (luego, en los Juegos de Roma de 1960, ganaría la medalla de plata junto con Héctor Calegaris y con su primo, Jorge Del Río Salas). Puede manejarse como hipótesis que el desempeño de Salas no aparezca destacado con el hecho de que se debió a un deporte no-tradicional y asociado a cierto elitismo, máxime si se entiende que en épocas posteriores al peronismo Salas resultó tapa del más importante medio de comunicación deportivo de la época: en efecto, en 1959 Jorge Alberto Salas fue tapa de *El Gráfico*.

## Consideraciones finales

Pensar la cultura física entre 1946 y 1955, con especial énfasis en lo ocurrido en la zona de Avellaneda en el área sur metropolitana de la ciudad de Buenos Aires, permite comprender el rol relevante que tuvieron las políticas peronistas al instrumentar una construcción orgánica del ejercicio físico que sea estatal, institucionalizada, sistemática, universalizadora, centralizada y centrífugamente administrada. Entre otros procesos, ello puede verse en la diseminación de Colonias de Vacaciones para los hijos de los obreros de las fábricas avellanenses, en la

<sup>30</sup> Orbuch, Iván Pablo, “Osvaldo Suárez, un deportista peronista”, en Benadiba Laura (Editora), *Otras Memorias I. Testimonios para la transformación de la realidad social*, Buenos Aires, Maipué, 2014.

<sup>31</sup> Periódico *La Opinión*, Avellaneda, 23 de marzo de 1949.

proliferación de plazas de esparcimiento público por todo el conurbano, en la participación de niños en los Juegos Evita y en la diversificación de deportes en los que un argentino representaba al país, reflejo del incentivo estatal para el desarrollo de otras disciplinas más allá de las tradicionales (como el fútbol, el boxeo o la esgrima). Precisamente esto último permitió que los campeones se convirtieran en *verdaderos símbolos*, locales y nacionales, y sus figuras fueran revestidas de una aureola que infundía, según la retórica de la época, una “mística” o un “heroísmo” a su alrededor; transformándose en un *ejemplo* a seguir para toda la juventud argentina, en el molde a respetar para construir una “Nueva Argentina”.

En este sentido, la cultura física en general y el deporte en particular le sirvieron al peronismo, más allá de como un reconocido modo de masificar prácticas sociales legitimadas y discursos *oficiales*, como vehículos para desarrollar un posicionamiento (dominante) que pondera el esfuerzo individual y que tiene como efecto el beneficio colectivo. Ello puede explicarse por una conceptualización que si bien ya estaba presente en el campo de las prácticas corporales, se resignificó durante los dos primeros gobiernos de Perón a mediados del siglo XX: la idea de “sacrificio” como retórica justificadora para hacer ejercicios físicos, sean las gimnasias como modo de fortalecimiento de la Patria, sea la práctica de deportes como modo de representación de ciertas banderas ponderadas —por caso, sea la Argentina o la de Avellaneda—. Si se permite, una de las principales máximas del peronismo opera en esta misma dirección: la frase “del trabajo al hogar y del hogar al trabajo”, asociada al Partido Justicialista como constante reivindicación de los valores políticos y morales de la época respecto de la Familia y la Patria, invita a (con)fundir lo individual con lo colectivo, lo público con lo privado, lo local con lo particular.

## Bibliografía

- Bellini, Claudio (2009): *La industria peronista 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*, Edhasa, Buenos Aires.
- Bitran, Rafael (1994): *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*, El bloque editorial, Buenos Aires.
- Caimari, Lila (2010): *Perón y la Iglesia católica*, Emecé, Buenos Aires.
- Castro, Martín (2006): “Dispersión laborista, cohesión ‘renovadora’ y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista de Avellaneda, 1945-1948”, en Melón Pirro, Julio y Quiroga, Nicolás (comp.), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Galak, Eduardo (2012): “Del dicho al hecho (y viceversa). El largo trecho de la construcción del campo de la formación profesional de la Educación Física en Argentina. Legalidades, legitimidades, discursos y prácticas en la institucionalización de su oficio entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX”, *Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de La Plata.
- \_\_\_\_\_(2013): “Herbert Spencer y la pedagogía integralista. Influencias en los inicios de la Educación Física argentina”, en Galak, Eduardo y Varea, Valeria (ed.), *Cuerpo y Educación Física. Perspectivas latinoamericanas para pensar la educación de los*

- cuerpos, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_(2015a): "Una historia en fragmentos: los orígenes de la institucionalización de la 'educación de los cuerpos bonaerenses' (1910-1940)", en Galak, Eduardo y Gambarotta, Emiliano (comp.), *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas*, Biblos, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_(2015b) "A educação física busca o aperfeiçoamento da raça": políticas públicas, saúde, eugenia e educação dos corpos, en Gomes, I.; Carvalho, Y.; Branco Fraga, A. (eds.): *Práticas corporais no campo da saúde*, Porto Alegre, Rede Unida Editores.
- Newton, Jorge (1955): *Perón, un visionario*, Ediciones del autor, Buenos Aires.
- Orbuch, Iván P. (2015): "Alta y baja cultura en Lanús", en Leonardi, Yanina (dir.), *Teatro y Cultura durante el primer peronismo en la provincia de Buenos Aires*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- \_\_\_\_\_(2014): "Osvaldo Suárez, un deportista peronista", en Benadiba Laura (dir.), *Otras Memorias I. Testimonios para la transformación de la realidad social*, Maipué, Buenos Aires.
- Page, Joseph (1984): *Perón*, Vergara, Buenos Aires.
- Philp, Martha (2009): "Dueños del presente, dueños del pasado: las disputas por la memoria durante el tercer gobierno peronista en la provincia de Córdoba", *Revista Escuela de Historia*, vol.8-1.
- Schemes, Claudia (2004): *Festas Cívicas e Esportivas. Um estudo comparativo dos governos Vargas (1937-1945) e Perón (1946, 1955)*, Feevale, Novo Hamburgo.
- Somoza Rodríguez, Miguel (2007): *Educación y política en Argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires.

## Fuentes primarias

- Argentina, *Plan de Gobierno (1947-1951)*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría Técnica, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1946.
- Argentina (1953a) *Segundo Plan Quinquenal*, Presidencia de la Nación, Secretaría de Informaciones, Buenos Aires.
- Argentina (1953b) *Manual Técnico del Plan Quinquenal*, Secretaría de Informaciones, Buenos Aires.
- Argentina (1947) *Manual Auxiliar de Ahorro*, Talleres Peuser, Buenos Aires.
- Levene, Horacio; Amavet, Alejandro y Perón, Conrado (1937): *Historia de la Educación Física*, Publicación del Ejército Argentino, Dirección General de Tiro y Gimnasia, Inspección de Gimnasia y Esgrima, Buenos Aires.
- Levene, Horacio; Amavet, Alejandro y Perón, Conrado (1944): *Pedagogía de la Educación Física: apuntes*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, División Educación Física, Buenos Aires.
- Periódico *La Opinión*, ejemplares consultados entre 1946 y 1954, Avellaneda, Argentina.
- Periódico *La Libertad*, ejemplares consultados entre 1946 y 1955, Avellaneda, Argentina.
- Perón, Juan D. (1954): *Tenemos un pueblo bueno y capaz para el deporte*, Secretaría de Prensa y Difusión, Buenos Aires.